



Desde el Servicio de Atención Espiritual y Religiosa (SAER) de la Clínica queremos poner foco en este número sobre la dimensión espiritual de la persona, sus necesidades y capacidades. Las circunstancias no elegidas que nos está tocando vivir, nos muestran nuestra vulnerabilidad y ante ello nuestros hábitos y necesidades se hacen más patentes. Quizás esta situación tan inusual nos obligue a replantearnos lo importante, identificar nuestras necesidades/capacidades espirituales y reflexionar sobre esta dimensión tan importante del ser humano.

[www.nuestraseñoradelapaz.es](http://www.nuestraseñoradelapaz.es)

## NECESIDADES ESPIRITUALES

**“El sufrimiento es una experiencia de límite, tanto moral como existencial, mental, religiosa, social o política. Nos recuerda que somos seres limitados, finitos, vulnerables.” (Cassell)**

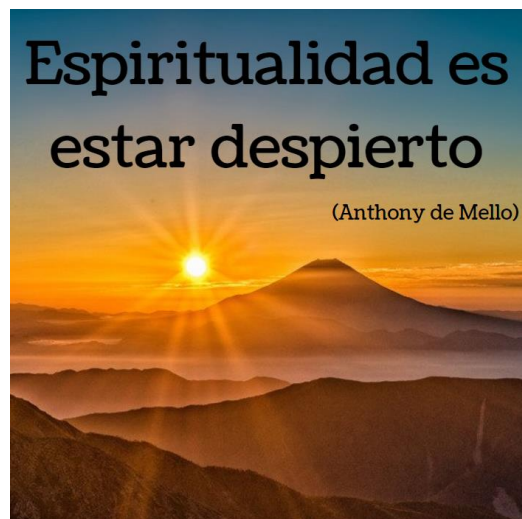
La espiritualidad es una dimensión del hombre como la biológica, la psicológica o la social, relacionada con la capacidad de trascendencia, resumiéndola en tres categorías: **sentido de la vida, valores y creencias**. Jomain define las necesidades espirituales como necesidades de las personas, creyentes o no, a la búsqueda de un crecimiento del espíritu, de una verdad esencial, de una esperanza, del sentido de la vida y de la muerte, o que están todavía deseando transmitir un mensaje al final de la vida. Weil establece las siguientes necesidades espirituales: de orden, de libertad, de obediencia, de responsabilidad, de igualdad, de jerarquía, de honor, de castigo, de seguridad, de riesgo, de verdad, de propiedad privada y colectiva. A estas necesidades, Torralba amplía con las siguientes: de sentido de la vida, de reconciliación, de sentirse perdonado, de orar, de simbólico ritual, de soledad y silencio, de gratuidad.

Cuando no se satisfacen estas necesidades, puede aparecer el sufrimiento espiritual como deterioro de la capacidad para experimentar e integrar el significado y propósito de la vida mediante la conexión con el yo, los otros, el arte, la música, la literatura, la naturaleza, o un poder superior al propio yo. Pero en sí ¿qué es el sufrimiento? Y ¿por qué espiritual? El sufrimiento es una experiencia común a toda la humanidad, que no podemos confundir con el dolor, siendo este normalmente físico. Para Lévinas, supone el hecho de estar acorralado por la vida. Cassell lo define como el estado de malestar inducido por la amenaza o la pérdida de integridad o desintegración de la persona, con independencia de su causa. Para que se dé el sufrimiento espiritual, se requiere de memoria e imaginación. Memoria, que nos recuerde experiencias dolorosas que podrían volver a sucedernos y a su vez fomentadas por nuestra fantasía, maximizando y empeorando sus efectos negativos. Se manifiesta tristeza.

Como estamos para aportar soluciones, vamos a ello. Y un requisito para dar sentido al sufrimiento, y con ello sanarlo, es la **paciencia**. Que ayuda al ser vulnerable a afrontarlo con esperanza, dándole sentido a nuestra vida, sin dejarse arrastrar por el mal que le aflige la tristeza. **La esperanza es una actitud anímica por la cual el hombre confía en un determinado proyecto futuro que requiere de una continua espera según sus expectativas**. Para abordar el sufrimiento espiritual y conseguir la salud espiritual, se precisa de: apoyo espiritual que facilite el crecimiento espiritual. **El diálogo ayuda a encontrar un sentido** a través de una pedagogía de la posibilidad. Esto es posible porque, si hay posibilidades, hay esperanza. Y si hay esperanza, hay sentido. En esto radica la logoterapia de Frankl en la que el hombre expresa sus preocupaciones más profundas a través del diálogo.

## Espiritualidad es estar despierto

(Anthony de Mello)



## NECESIDADES PERO TAMBIÉN CAPACIDADES

Llevamos más de siete meses conviviendo con la pandemia creada por el Coronavirus SARS-CoV-2 y se dan todas las expectativas para augurar que esta convivencia va a ser muy larga. Esta situación tan dramática y compleja, tan distinta y confusa en tantos aspectos, está descolocando a muchas personas en su afán diario y posiblemente en su equilibrio emocional, creando sentimientos de miedo, inseguridad, dudas. Como consecuencia de todo esto estamos alterando nuestras relaciones familiares y sociales y también nuestra manera de vivir la religiosidad. Sin embargo, hemos de contar con nuestra vida espiritual, y la espiritualidad no tiene límites. La pandemia nos está brindando oportunidades para vivir y ver la vida de otro modo. La distancia social, impuesta por sanidad para evitar contagios, está condicionando el trato personal en la vida pastoral y celebrativa.

Entendemos por una persona espiritual, aquella que vive preocupada por cuestiones relacionadas con el sentido de la vida, con la verdadera naturaleza del ser humano. En nuestro caso como cristianos, se trata de dirigir nuestra vida y su desarrollo espiritual, según las enseñanzas recibidas de Dios a través de su Hijo, Jesús de Nazaret. Nuestra condición de personas espirituales, nos ha de llevar a un deseo de experimentar un estado especial de bienestar, a pesar de las circunstancias tan adversas que estamos viviendo, y a implicarnos a practicar con los demás, los sentidos de la solidaridad y la empatía. Este deseo nos acercará a conectarnos con la esencia del ser humano, en su sentido más amplio de la vida. Para un cristiano es vivir toda nuestra realidad humana, con autenticidad y profundidad según las mociones del Espíritu Santo. Si armonizamos nuestras creencias, fe y actitudes, descubriremos nuestras capacidades y estaremos definiendo con nuestra vida, la dignidad humana en toda su dimensión.

Tenemos que vivir con una meta, con un fin, que esté por encima de los acontecimientos que se presenten en nuestros día a día. A título de orientación y guía traigo unas palabras del Papa Francisco: "Al Bautismo se le llama la Iluminación. Si uno tapa esa luz se vuelve tibio o, simplemente, cristiano solo de nombre. No hay que hacer esperar a quien está necesitado. El bien no tolera el congelador; el bien es hoy, y si tú no lo haces hoy, mañana no existirá. Hay que llevar adelante la luz recibida gratuitamente, esa luz de Dios que hace tanto bien; la luz de la amistad, de la benevolencia, de la fe, de la esperanza, de la paciencia, la luz de la bondad".

### PARA PENSAR

"Ante el sufrimiento, la persona puede afrontar las causas objetivas para solucionarlas y volver al estado de equilibrio previo. También, puede impedir el sufrimiento ante los males inevitables, con su actitud interior, asumiendo y asimilándolo en madurez." **(Cf. V. Frankl-C. Plumed)**

### EL RINCÓN DEL COLABORADOR

Con el objetivo de sensibilizar y tomar conciencia de importancia de la dimensión espiritual queremos hacer la siguiente reflexión fruto de la experiencia compartida en el día a día. Partimos de la base de que ésta es una realidad inherente a la persona y tanto nosotros como las personas atendidas en el centro (en planta, los centros de día, consultas externas o los que son atendidos por la Obra Social) poseemos este tipo de necesidades. Dicha realidad es vivida por cada uno según sus propias creencias.

Como profesionales creemos que el respeto y la empatía con las necesidades de quienes atendemos y cuidamos debiera ser esencial, y nos permite identificar lo que los otros tienen (para potenciarlo) y necesitan (para dar respuesta). Vemos cómo la persona se va reencontrando consigo misma, va pudiendo encontrar el sentido a todo lo vivido, puede liberarse de la culpa, el sufrimiento va dejando paso al perdón y al amor o que su necesidad de relacionarse con los demás se ve satisfecha poco a poco. Otra de las necesidades que más identificamos es la de agradecimiento, en sentido horizontal con el grupo de iguales, pero también en sentido ascendente con una realidad superior que trasciende al propio ser.

Todo esto puede lograrse en aquellas personas que quieren dejarse acompañar y gracias a un trabajo de todo el equipo multidisciplinar, en el que cada profesional acoge y aporta desde su área, pero con un objetivo común.

No queríamos terminar estas palabras sin proponer un cambio de perspectiva, venimos hablando de necesidades espirituales y en cierto modo se da un matiz asistencial o pasivo, pero en realidad lo que desde el SAER detectamos son capacidades, la potencialidad de poner en práctica herramientas propias, y nuestra tarea es la de acompañarles en su proceso.

**Yolanda Temprano y Elena Iglesias**  
Integrantes del Equipo SAER de la CNSLP